

Ayer fue sepultado Adolfo Bioy Casares

X52D 20

El rey de la sencillez

Bioy Casares amó la literatura, la hizo parte de su vida. "La felicidad es inventar historias", solía decir, con su hablar lento y pausado.

Lo seducían la perfección de los cuentos policiales y fantásticos, y muchas veces se dijo que su mejor invento había sido él mismo. Pero sin duda lo que más se recordará de él era que guardaba de la vida, la lectura y la escritura.

Sus padres lo enseñaron la idea de que es necesario cultivarse, pero sin resultados inmediatos: "Adolfo" abandonó tempranamente la Escuela de Leyes y la Facultad de Filosofía y Letras para transferirse en un autodidacta.

"Uno no crece demasiado en su prestigio, por fortuna, si ya el éxito, pero tengo un poco de melancolía de pensar que mi madre murió sin ver que yo seguía siempre leyendo, escribiendo y que no he tenido una vida de ocio como ella tenía", recordaba él años después.

Tímido, casi asustado ("soy un escritor por escrito"), en una época admitió haber sido muy mal narrador. Incluso le recomendaron que sembrara papas, pero de "puro tonadillo costumbrista". Cuando se me ocurrió 'La invención de Merv', hice un cuento cortísimo, pero al leer la primera página me pareció bastante mal escrito".

Luego de ello se propuso una disciplina para "vencer la pereza, para escribir fielmente, no buscando el éxito de cada frase", sino del libro en total, "para que el lector desee seguir leyendo con agrado y fácil comprensión".

En busca de esa sencillez buscaba ayuda en los matemáticos. Resolver problemas, por ejemplo, lo ayudaba "a solucionar los pármidos y a explicar, a veces, cosas intrincadas".

Adiós al gentleman de las letras argentinas

Una falla multiorgánica originó el deceso del autor de "La invención de Morel", quien, a los 84 años, era uno de los narradores en lengua castellana más brillantes del siglo.

La última vez que salió de la clínica habría manifestado su deseo de seguir ganando de la vida y ansiando que pudiese escribir un libro sobre la armería. Poco pudo cumplir esos metas porque, en la noche del lunes, su vida se apagó en un centro médico de Buenos Aires, a mitad de complicaciones respiratorias y cardíacas derivadas de la edad.

Los restos de Adolfo Bioy Casares, nacido a los 84 años, fueron inhumerados en la tarde de ayer en el Cementerio de La Recoleta, en la capital argentina, en medio de la conmemoración de su país y de un homenaje internacional de gran popularidad para las letras sudamericanas.

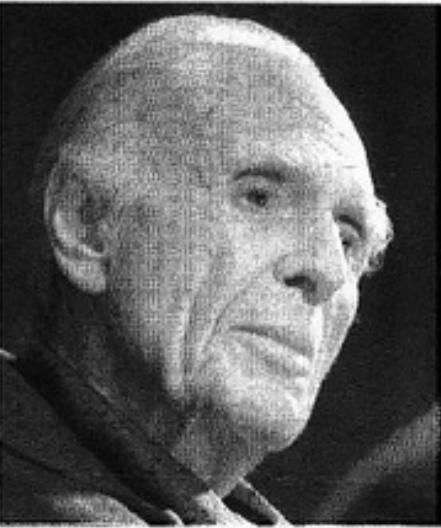
Con su partida no sólo se fue un genialista y "el último aristócrata de las letras argentinas", como tituló el diario Clarín. También partió ser, de algún modo, el filo de una de las generaciones literarias más brillantes de su país, que incluye a Jorge Luis Borges y Julio Cortázar.

"Todo esto me pone muy mal... A medida que se me van muriendo los que han estado en aquella época, parece una finalmente que en cosa cosa muy triste, muy melancólica, muy fastidiosa...", comentó ayer el escritor Horacio Sáenz (87), quien sobrevivió de este grupo, quien recordó que su amigo "Adolfo" -como le decían todos-, pese a su grandeza literaria, era un hombre "tan sencilla".

FRUGAL Y SILENCIOSO

Una falla multiorgánica fue la causa del fallecimiento del autor de "La invención de Morel" y "Diario de la guerra del cerdo", algunos de los títulos más famosos claves de una producción literaria bellísima, que en 1970 le llevó a obtener el Premio Nacional de Literatura de Argentina y, dos décadas más tarde, el Premio Cervantes, el más prestigioso de las letras hispánicas.

Tristes como "Bioy Casares, el inventor de sueños" o "Creador de la imaginación de la pluma" quedaron ayer en todos los diarios del mundo a la congeja interminable.



Ganador del Premio Cervantes 1990, la muerte lo sorprendió escribiendo una obra sobre la armería.

Mal por la partida de ese narrador, heredero de formula inapagable que "había hecho de la literatura su mayor personal de la ficción", según afirma Clarín.

"No he conocido otro hombre de genio que responda tanto a sus tempos en los que los entienda mejor", dijo sobre él, años de mozo, el escritor Osvaldo Sotomayor y la fría vez recordada ayer por muchos de los que lloraron en plena plaza. Bum meno, frugal, silencioso y amante de las mujeres, la obra de

Bioy Casares figura para fundamento de la historia de ese siglo y su lectora permanecerá entre sus lectores y sus pares.

"Fue un escritor que no se pone a nadie, de un talento sin género", dijo, desde México, el novelista Carlos Fuentes, mientras que el colombiano Alvaro Mutis señaló que "Adolfo" sigue presentando "un Bruselas Aires no real bien, desprovisto de adobos y con un estilo excepcional".

Carollo José Cela, en tanto,

Borges, risas y literatura

Conoció a Jorge Luis Borges cuando tenía 18 años de edad y los quince de diferencia con el autor de "Ficciones" no fueron obstáculo para trazar una amistad intensa, prolífica y memorable, que duró toda la vida.

Como producto de esa magia los libros de "El súpicio circular", colección de relatos policiales en la cual Bioy Casares escribió varios títulos en colaboración con Borges, bajo el pseudónimo de Esteban Domínguez, entre ellos: "Ses problemas para Justo Parodi" y "Un asesinato para la muerte".

Los dos compañeros juntos y comparten amigos, coincidencias, trabajo y diversión, en largas jornadas de convivencia en la casa que "Adolfo" compartió con su esposa, Silvana Ocampo.

"Algunos pocos maestros, comparten a veces juntos cuando nos pedimos que hiciésemos el folleto de un yogur", contó una vez el autor de "La invención de Morel", para quien hacer literatura para Borges constituyó una experiencia de constante diversión. "Nos reímos tanto que siempre tomábamos preparaciones que hacen para darles verosimilitud a los personajes", decía.

Se mostró "muy impresionado" y aseveró que se asombró "de su voz ronca mucho en la literatura y en la lengua española", mientras que el uruguayo Mario Benedetti dijo que Argentina pierde a "uno de los grandes de su literatura y a un hombre saludable y sencillo, a quien mejores famosas consideraron el más solitario de todos los argentinos".

Bioy Casares, nacido en Buenos Aires en septiembre de 1914 en el seno de una familia acomodada, estuvo internado en una clínica bonaerense desde el 27 de febrero, donde ingresó por tercera vez en dos meses debido a problemas renales y cardíacos. El cuadro se combinó con la edad y le generó al escritor dificultades al respirar, por lo que debió ser sometido por terapia, aunque permaneció viviendo hasta ultimo momento, según confidencial su familiar.

"Su muerte es muy dolorosa. Estoy abatida", dijo su amiga, la escritora María Esther Vázquez, autora de una biografía sobre Borges. "Ahora quedan pocas personas con las que se puede hablar", agregó.

ENAMORADIZO

Quienes estudian su literatura coinciden en que "La invención de Morel" (1940) fue su obra clave y, sin duda, la de mayor transcendencia literaria, pues se tradujo a 19 idiomas. Dicho ha sido cosa de varias universidades y ganador de numerosos premios -el último fue, en 1995, Bioy Casares publicó otra numerosa novela, entre ellas "El sueño de los hombres" (1945), "Dormir al sol" (1971) y "De un verano a otro" (1997), además de varios volúmenes de cuentos.

Gran amigo de Jorge Luis Borges (y su maestro), su matrimonio estuvo marcado por los lutos: se casó con Silvana Ocampo, hermana de Victoria, una escritora que poco a poco la crítica literaria se encargó de recuperar. Tuvieron una única hija, María, quien falleció en 1994 a mitad de un accidente de tránsito, cuando tenía 40 años de edad.

Su vida numeraria entre el amor por la literatura y su polifacético don de seducir mujeres, además de una maravilla alión por el deporte y los viajes por el mundo. Aunque se inició en las letras a los 11 años, con una soñada "Iris y Margarita" que regaló a una prima de la cual estaba enamorado, su nombre se grabó a fuego en las letras del continente cuando publicó "La invención de Morel", a quien el propio Borges consideró una obra maestra.

Adiós al gentleman de las letras argentinas [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós al gentleman de las letras argentinas [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa